



• AL LORO •

LA Universidad de Salamanca ya tiene nuevo rector después de una segunda vuelta en la que muy pocos apostaban por una victoria tan ajustada, con tan poco margen entre los dos candidatos.

Ricardo Rivero será quien decida el futuro de la Universidad de Salamanca durante los próximos cuatro años y, vistos los resultados, esos escasos puntos que le han convertido en ganador,

su primer gran y duro reto tendrá que ser el de la integración: su programa y campaña se han basado en las personas y no se entiende sin esa voluntad real de escucha y atención. En la campaña demostró su capacidad de diálogo y de empatía, lo que le hizo merecedor de tantos apoyos, y ahora tendrá que demostrarlo también como rector. La solvencia de su equipo será, sin duda, un aval fundamental para conseguirlo.

Después de una primera vuelta complicada, Ricardo Rivero supo reconocer la valía de María Ángeles Serrano y de Francisco Giner

Abati, y tendió su mano para abrazar programas que veía similares al suyo.

Ahora, y después de la votación final, sabe que los votos obtenidos por la candidatura de Juan Manuel Corchado describe una comunidad universitaria dividida en dos proyectos distintos, pero que en algunos puntos pueden ser complementarios. De hecho, Ricardo Rivero se ha mostrado durante la campaña partidario de sumar las buenas ideas de los otros programas para hacer más grande la Universidad de Salamanca. Ese curar las heridas después de la segunda vuelta electoral será necesario para que Ricardo Rivero pueda poner en marcha su

Una etapa ilusionante



SUSANA MAGDALENO

proyecto y que sea decisivo para el impulso de la Universidad de Salamanca. De momento, su primer discurso no ha podido ser más integrador; con la voluntad compartida con Corchado de sumar.

A partir de ahora, la Universidad de Salamanca está en manos de las decisiones que adopte el catedrático de Derecho Administrativo. Su hoja de ruta es clara: apuesta por el cambio, con espe-

El primer discurso de Rivero no ha podido ser más integrador, con la voluntad compartida con Corchado de sumar

cial atención a la mejora de las condiciones, tanto del personal como de los estudiantes.

Una de los aspectos más difíciles de conseguir en este sentido será el cumplimiento de la reducción de las tasas universitarias, que obligará a Ricardo Rivero a negociar con la Junta de Castilla y León, que es de quien depende este punto clave del programa del nuevo rector. Durante toda la campaña se ha mostrado convencido de poder lograrlo y, de momento, dará el paso de suprimir las tasas propias. El gran reto será hacer valer el peso de la Universidad de Salamanca, y no sólo por su historia, en las

decisiones futuras de la Junta.

Ricardo Rivero ha hecho un esfuerzo de proximidad en los últimos meses que le permiten tener una idea global de las necesidades de la Universidad de Salamanca y de los aspectos a mejorar con respecto a la gestión de Daniel Hernández RUIPÉREZ.

El aún rector en funciones logró el 58% de los apoyos cuando fue elegido en diciembre de

2009 y pese a ese amplio respaldo, su gestión no se ha caracterizado por la mayor participación de la comunidad universitaria, que es precisamente uno de los aspectos criticados por quien será su sucesor. De los objetivos que se planteó al llegar al cargo: impulso académico, mejor planificación y más participación, su gran logro estuvo en el segundo aspecto, que le llevó a conseguir el enorme re-

to, que parecía imposible, de sanear la economía de la Universidad. En cuanto al VIII Centenario, uno de sus méritos, el más aplaudido, fue vincular a Barceló, aunque la necesidad de

que coincidiera con su mandato sacó de la programación de 2018 la que estaba llamada a ser la gran exposición.

Ahora será Enrique Cabero, con el apoyo de todos, como resaltó el futuro rector, el encargado de hacer grande el VIII Centenario. De él, de su experiencia en la gestión de "Salamanca 2002" y de sus dotes para conciliar, dependerá parte del éxito. Apenas tiene tiempo, pero su llegada es un motivo para la esperanza. Lograr el impulso académico, tan necesario para la Universidad de Salamanca, será misión del nuevo rector.

Empieza una nueva etapa que, sin duda, ilusiona.